

Revista de Castellón

AÑO III

QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM. 65

ARTE ✎ LITERATURA ✎ HISTORIA ✎ ACTUALIDADES



Artistas de Varietés



VICENTITA ZANÓN

Hermosa y distinguida canzonetista que debutará esta noche en el Salón LA PAZ



Para Motores y Automóviles

- - - Gasolina - Petróleo - - -

Marca la Benzo-Motriz de la casa Juan Vilella de Reus (S. en C.), en latas y bidones de cinco litros en adelante.

Petróleo, Gasolina y Bencina refinados en cajas de 36 litros.

DE VENTA EN EL ALMACÉN DE

Enrique Tárrega Dolz

Colón, 92 y Plaza de Tetuán, 41 y 45-CASTELLÓN

Depósito exclusivo de AGUA INSALUS á 0'65 pesetas botella de litro, devolviendo el casco

DROGUERÍA

LA ARAGONESA

DE

Luis Gómez Molinos

64, Colón, 64.—CASTELLÓN

Completo surtido en perfumería del país y extranjero.

Drogas, Colores, Barnices, Pinceles.

Artículos fotográficos y maquinarias.

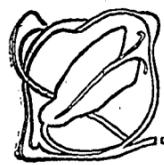
Venta exclusiva del Alcohol **SOL** y Colonia **ESA**.

Dr. HERRERO-Oculista

MAYOR, 2 Pral.-CASTELLÓN

CONSULTA DE IDA!

Se practican toda clase de operaciones con arreglo á los últimos adelantos científicos.



Revista de Castellón



No se devuelven los originales aunque no se inserten

La correspondencia al Director: Asensi, 4

CRÓNICAS INÉDITAS DE LA PROVINCIA DE CASTELLÓN

Una Crónica valenciana de Benifazá

Al M. Rvdo. Mossén Manuel
Betí, Arcipreste de Morella.

I

Si nuestra historia regional ha de ser algo más que una mera reproducción de cuanto han escrito los historiadores regionales; si deseamos conseguir algo nuevo de verdadero interés y que lo consignado en las monografías e historias locales tenga el carácter científico que da siempre la verdad histórica, se impone lo que pudiéramos llamar la revisión de fuentes, la ponderación de las noticias, hechos, comentarios, afirmaciones que encontramos en los grandes cronistas o en los pequeños zurcidores de historias locales, sin que apenas se haya hecho estudio de los materiales con los que se ha de levantar el edificio grande o pequeño según la importancia de lo cronicado.

No están tan atrasados los estudios históricos en España y en buena hora podamos citar con orgullo patrio Centros, Institutos, entidades vigorosas, dignas de la fama conseguida tras los Pirineos, no desmerecedores de la celebridad mundial, con menos recursos materiales que sus similares extranjeras y que, por no citar sino las mejores como Junta de Ampliación de Estudios

en Madrid y el «Institut d' Estudis Catalans» en Barcelona, han emprendido el estudio y depuración de los elementos, materiales, fuentes históricas y ciencias auxiliares, y juntando el disperso trabajo individual, acarrean y sistematizan los conocimientos para formar la nueva historia, verdadera vida de los pueblos y naciones. Tales esfuerzos se presentan y ofrecen a los estudiosos en este ramo del saber con facilidad suma, reunido con arte exquisito de método, todo cuanto a la historia de un reino, comarca, región, monumento, etc., se encuentra esparcido en los Archivos públicos o privados, en los monumentos antiguos o en las revistas modernas, en grandes volúmenes de obras fundamentales o en ligeras hojas de difícil conservación; la mole inmensa de lo inédito, que no es poco en nuestra región tanto oficial como en forma de crónicas, memorias, notas, apuntes, que es tarea más que difícil de conocer para individuo que con empeño serio y formal entre de lleno en el cultivo de nuestra historia.

Estas breves observaciones que prolongan nuestro modesto estudio son hijas del deseo que todos sentimos de que la documentación, base de la historia regional pueda llegar a conocimiento de todos y sea usufructo de los que a estas apacibles ocupaciones se sientan inclinados. Causa lástima, cuando no indignación, ver, cómo poco a poco, van perdiéndose valiosos documentos de

nuestro pasado, emigrando unas veces cuando la avaricia se sacia con unas miserables monedas, o desaparecen por la dejadez y descuido; abandono digno de censura, que no toda la riqueza de un pueblo consiste en su presente, sino que también y mucho más para nosotros, el estudio de lo pretérito puede ser, lo mismo para el individuo que para la colectividad, móvil iniciativo para hacerse dignos de anteriores grandezas, prenda de futuros progresos.

Consecuentes en nuestro propósito de dar a conocer las fuentes históricas regionales para facilitar, en cuanto de nosotros dependa, la consulta de ellas, proseguimos dando a conocer una crónica manuscrita de Benifazá, cuya existencia era desconocida y que actualmente se conserva en el Archivo Histórico Nacional, a donde fué trasladada desde el Archivo de Hacienda de Castellón, junto con todos los papeles y pergaminos de las órdenes religiosas de esta provincia.

II

La importancia que, tanto artística y monumental como literaria y sociológica, tienen algunos centros como Vall de Crist para Segorbe, San Jerónimo de Cotalva para Gandía, Porta-Coeli y San Miguel de los Reyes para Valencia, tiene también para la parte extrema de esta provincia, el ya arruinado y destruido en gran parte, Monasterio de Benifazá. Villanueva, que conoció el Monasterio estando todavía en su esplendor, nos dejó el siguiente relato de cuanto vió, en sus eruditas cartas. «El Monasterio está construido en los confines de Aragón, Valencia y Cataluña, en una pequeña llanura coronada de montes que cierran del todo la vista... los lugares que por

allí hay llamados Bellestar, Puebla y Fredes, son fundados y establecidos por el Monasterio; sin lo cual estarían incultos aquellos montes y solo destinados a ser morada de fieras. He sido testigo del bien que hace esta casa a los vecinos de estos lugares y a los de Boxar, Bel, Castell de Cabres y Corachá, en todos los que tienen jurisdicción alfonsina...»

«La biblioteca está bien cuidada y provista de libros de varia erudición; y lo estará mucho más cuando entren en ella las de algunos monjes doctos de esta casa. Abunda en ediciones raras, señaladamente en libros de humanidades.» Y enumera algunos de ellos. «Todavía es mayor el esmero que se ha puesto en el arreglo del Archivo, bien clasificado, así por lo que toca a los intereses del Monasterio, como en los ramos de la erudición antigua.»

Centro de gran cultura en otros tiempos, con su organización peculiar de dominio sobre los varios pueblos que formaban la Tenencia de Benifazá, penetraban en continuo transporte los adelantos artísticos, por conducto de modestos maestros de obra que levantaban soberbios edificios en medio de este desierto, o por monjes que copiaban, compraban y coleccionaban obras científicas o abades que encargaban valiosas joyas para el culto a inteligentes orfebres que desde los pueblos del Maestrazgo llenaban de su arte las iglesias de esta provincia, San Mateo, Catí, Villafamés, Morella, etc., testimonian todavía el tesoro de arte que encierran en sus iglesias. Los monumentales restos que melancólicos se alzan en aquellas soledades, dan idea de lo que era y de la importancia que para la historia regional tiene este Monasterio, fundación del más grande de los Reyes aragone-

ses. (1) Recuérdase también entre los que se han dedicado al estudio del desenvolvimiento del Derecho valenciano, que en el Monasterio de Benifazá se conservó hasta el siglo XIX, el manuscrito original de los Fueros del Reino de Valencia, escrito en 31 de Marzo de 1261 y traducido del latín por tres monjes de este Convento, llamados Guillermo, Vidal y Bernardo. Este manuscrito cuya descripción debemos a D. Francisco Xavier y Borrull, debió perecer en el incendio y devastación del edificio después de la exclaustación.

FRANCISCO ALMARCHE VÁZQUEZ.

(Concluirá).

Las madres y la guerra

Pálida, triste, llorosa,
meditabunda y sombría,
en la estancia silenciosa
está la madre amorosa
cabe la cuna vacía.

Allí estuvo el bien perdido,
cuya imborrable memoria
laceraba el pecho afligido,
porque aquel ángel querido
era su dicha y su gloria.

Allí miró el cuerpo inerte
cubierto de blancas flores,
y allí maldijo su suerte
al ver la temprana muerte
del hijo de sus amores.

De pronto, como si ajena
permaneciera al quebanto

(1) En los últimos cuadernos de la «Geografía del Reino de Valencia», ha publicado el Doctor Sarthou Carreras unas magníficas fotografías de aquel Monasterio, que dan idea de la magnificencia y belleza de este ejemplar del arte patrio.

y se endulzara su pena,
exclama con faz serena:
— «¡Yo te bendigo, Dios santo!

¡Cómo no!... En pueblos cristianos
arde una guerra cruenta,
en la que, asaz inhumanos,
se destrozan los hermanos
con rabia de fiera hambrienta.

Anda suelta la Locura,
odios sembrando y venganza,
como sintiendo ansia impura
de llegar hasta la hartura
del crimen y la matanza.

Que el furor que la arrebató
y lleva hasta el paroxismo
es, cuando destruye y mata,
la regresión insensata
al bárbaro salvajismo.

¡Y brota el incendio ingente,
que un cuadro horrendo ilumina,
y un mar de sangre inocente
do se anegan tristemente
tu incomparable doctrina,

la Paz bella y bienhechora,
el Trabajo hermoso y santo,
la Libertad seductora,
la Cultura creadora
y el Progreso sacrosanto!...

No, no son buenos ni sabios
los que a tal extremo llegan,
al Bien infiriendo agravios;
que lo que afirman los labios,
con ese crimen lo niegan.

¡Y se vé, Dios soberano,
para que el mundo se asombre
ante ese furor insano,
que el hombre no es el hermano,
sino el verdugo del hombre!

Por eso llego a pensar
que es la maldecida guerra,
que se complace en matar,
un mal que ha de perdurar
sobre la faz de la Tierra...

¡Quién sabe, pues, si algún día,
aquí o en tierras extrañas,
de sangre en la horrible orgía
cual otros perecería
el hijo de mis entrañas!

Pensarlo me causa enojos;
que ni en el suelo sangriento
cerrado hubiera sus ojos,
ni recogido de hinojos
su débil y último aliento.

Ni hubiera su madre amada,
tras de un suspiro muy hondo,
visto su postrer mirada,
que quedó como grabada
del alma mía en el fondo.

Y aquí le pude asistir,
contemplantle y abrazar
contra mi pecho al morir,
y le he podido cubrir
de besos al expirar.

Y como ofrendas piadosas,
aquí, en su lecho de muerte,
mis lágrimas silenciosas
regaron las blancas rosas
que ornaban su cuerpo inerte.

¡Oh! Perdón si el labio impío
te insultó, en mi desconsuelo,
viendo muerto al hijo mío!...
¡Hay ya comprendo, Dios pío,
que está mejor en el Cielo!

AGUSTÍN SAFÓN DURÁN.

Vinaroz Noviembre 1914.

◆ Dos nevadas célebres ◆

1869-1885

Páginas de mi vida

(Conclusión)

Poco a poco fué sintiéndose inquieto malestar. La locomotora no regresaba; el tren estaba verdaderamente bloqueado por la nieve y equidistante de dos estaciones, entre Minaya y Villarrobledo, y los pasajeros todos completamente incomunicados. Nuestra situación no podía prolongarse sin grave peligro de que el frío y el hambre produjesen sus terribles consecuencias. Las estriberas estaban cuajadas de nieve congelada, que parecía vidrio, impidiendo recorrer de uno a otro coche, sin serio peligro de romperse el bautismo. Algunos se aventuraron a saltar a la vía, igualmente mullida de nieve, para comunicar con los viajeros y ver de tomar entre todos una resolución salvadora. Ocurrió que en un departamento de 1.^a viajaba el gobernador de Tarragona, que se dirigía a dicha capital, y quiso ponerse al habla con el ministro de la Gobernación, en aquel entonces D. Nicolás M.^a Rivero. Redactó un extenso telegrama. Ofrecióse voluntariamente a llevarlo a la estación inmediata un músico de Regimiento, joven vigoroso y animado que se puso en camino y a quien acompañó un su camarada soldado, que como aquél, se dirigía a su tierra con licencia de Pascuas. Un par de horas tardó el soldado, quien trajo noticias del ministro. Tenía éste conocimiento de la avería y había dado ya órdenes para que dos

brigadas salieran a desembarazar la vía de la nieve que la obstruía, y prometía que brevemente se pondría el tren en movimiento. Uno de los dos que fueron con tan interesante cometido había quedado medio yerto ya, cerca de la estación, y tuvo que cargar el compañero con él y en la propia estación ser auxiliado, y a fuerza de fricciones y bebidas calientes, consiguieron reanimarle para que no pereciera congelado.

Las nubes fueron despejándose y llegada la noche, la luna brilló intensamente en el firmamento, ofreciendo un hermosísimo panorama polar, que jamás olvidaré. Paséme algún rato asomado a la ventanilla del coche, y la claridad de la luna resultaba doblada, toda vez que la sábana de nieve que se extendía en derredor, no tenía límites en aquella poco accidentada estepa. Varias veces intenté conciliar el sueño tendiéndome sobre la mesa de la oficina-estafeta; pero el hambre, más que el frío (y éste era de primera) me impedía obtenerlo. Por esta razón permanecí sentado o de pie casi toda la noche y pude retener en mi pupila por mucho tiempo, el paisaje nevado en el que algún que otro arbolillo, todo blanco y cuya silueta no se podía distinguir apenas, rompía la monotonía de la intensa blancura.

Y aconteció que a la mañana siguiente aparecieron casi simultáneamente dos brigadas de operarios envueltos en sus capotones-capuchas, polainas y fuerte calzado claveteado, que llevaban al cinto cantimploras con aguardiente y sendas palas, que venían desobstruyendo la vía en sentidos encontrados y salidos de las estaciones próximas. Ello facilitó el regreso de la máquina exploradora y permitió que retrocediéramos a Villarrobledo en donde permanecimos todo un

día, permitiéndose al pasaje entrar en el pueblo e instalarse en las fondas y posadas toda vez que no habíamos de reemprender la marcha hasta el siguiente día, si el estado de la vía lo permitía.

Nosotros, esclavos de la estafeta, no pudimos abandonar el coche; pero encargamos nos guisaran con arroz aquellas liebres curadas a la nieve, que nos resultaron excelentes. Una caballería cargada con panes y otra con bacalao, morcillas, chorizos y otras vituallas, aplacaron el hambre de los viajeros.

A media mañana y sereno del todo el firmamento, desatóse una fuerte ventisca, de tal violencia que volvió a cubrir de nieve la vía. Fué menester salir de nuevo las brigadas y a la mañana siguiente llegaron con otras, salidas de Albacete, con lo cual quedó libre del todo el camino y partimos ya para Valencia.

Tres días, pues, nos costó el viaje en coche-correo desde Madrid a Valencia y tragimos correspondencia de tres fechas.

* * *

El segundo gran nevasco de que hago memoria, ocurrió en esta ciudad de Valencia en los primeros días del año de 1885, el día 16 de Enero.

Es tan poco frecuente este fenómeno telúrico en Valencia, que se recibe siempre con alegría por resultar un espectáculo nuevo y por demás pintoresco. Los árboles, los monumentos, las fuentes públicas, las cúpulas de los templos, minaretes y campanarios que abundan tanto y que se destacan del resto de las demás edificaciones, corónanse de blanco y la silueta de la ciudad parece como hecha de papel recortado.

Comenzó la nevada sin aparentar llevar gran fuerza, pero se fué acentuando

a poco y cayó un nevasco tan abundante y copioso, como no había memoria de cosa parecida, entre los más ancianos de la ciudad.

Las calles todas, a la mañana siguiente de la noche en que arreció la caída de la nieve, conservaban sobre las baldosas una capa de diez a quince centímetros. Las puertas de los comercios no podían abrirse sin separar con palas los montones de nieve que cubrían las aceras.

Cesó el movimiento de coches de plaza, cesaron los tranvías de sangre que recorrían la población y duró el paro tres días completos. La vida toda quedó paralizada. Suspendiéronse las clases en la Universidad y en los colegios todos. Los comerciantes y sus dependientes holgaron forzosamente. Tan solo los médicos salíamos a cumplir con nuestro sagrado ministerio.

En las calles de las Mantas, Derechos, San Fernando y Zaragoza, los jóvenes horteras sin trabajo entreteníanse en hacer o modelar figuras y disponer monumentos de nieve que tenían mucho aguante. Las figuras de Sagasta, de Cánovas y de Moret las modelaron muy acertadamente. En la plaza de la Estación se modeló la fuente de la Alameda.

Grupos escultóricos en que había damas y niños se veían en calles y plazas y el gusto artístico de los valencianos mostrábase por doquier.

Recuerdo perfectamente el panorama que ofrecía el primer día por la mañana Valencia y sus alrededores, que presenciábamos con fruición desde el puente de Serranos mi mujer y yo. Distinguíase la Alameda, San Pío Quinto, la campiña, los pretiles, las márgenes o riberas del Turia, la crestería de las Torres de Serranos y tantos y tantos edificios salien-

tes de la ciudad que desde allí se alcanzaban blanquísimos. Parecía una ciudad de azúcar o de almidón.

Tardaba en derretirse la nieve apesar de haber salido y lucir intenso el sol al segundo día. Se proveyó de palas a las brigadas de la limpieza pública y se recogían grandes montones de nieve en las plazas públicas. Lo que quedaba en el pavimento se congelaba de nuevo y resbalábamos con frecuencia. Yo sufrí dos caídas: frente al Principal y en el Mercado. Lo mismo ocurría en las azoteas y terrados.

Registráronse algunos casos de fracturas por caídas.

En la calle de Vinatea, al ir a visitar a un enfermo, dijéronme que en el terrado había un grupo escultórico muy artístico. Efectivamente, pude comprobar que mi compañero Peregrín Bayarri, esposo de D.^a Matilde Ridocci, muy habilidoso y buen dibujante, había modelado muy acertadamente una figura de tamaño natural con traje de época y de la moda corriente en actitud de paseo, estaba abanicándose y llevaba de la mano a dos niños como de ocho o diez años (varón y hembra) en los que nada faltaba de la indumentaria al día.

En alguna plazoleta se componían grupos sobre pedestales, semejantes a los que se ofrecen en las *fallas*, modeladas las figuras por verdaderos artistas o alumnos de San Carlos.

El sol que lució pronto y ya a última hora las mangas de riego que en contadas calles se emplearon, contribuyeron a liquidar y barrer los restos de la nevada.

FRANCISCO CANTÓ

Valencia.

Epigramas

CXXXXI

Murió viejo Luis Cifuentes,
Dejando a su linda esposa,
Una herencia fabulosa
Que atrae mil pretendientes;
Y al mes de haber fallecido,
La viuda, sin pena alguna,
Gastó toda su fortuna
En comprarse otro marido.

CXXXXII

¿Quién a Serafina entiende?
Si la hablo, se hace la sorda;
Y si me oye, esa es más gorda,
Dice que no me comprende
Y es lo gracioso del cuento,
Que hasta hoy ella no ha caído
En que le falta un sentido
Y todo el entendimiento.

CXXXXIII

Tiró un plato a la cabeza
de Tomasa, su marido;
Y al momento arrepentido
De tan bárbara guapeza,
Exclamaba sin rencilla:
—A veces parezco loco
Hay que moderarse un poco,
Y mirar por la vajilla.

CXXXXIV

Con escasa habilidad
Rufo, que es casi un abuelo,
Se tiñe de negro el pelo
Para mentirnos la edad;
Mas ni los años se quita
Con esas cuentas galanas,
Ni da honra nadie a las canas
Que él mismo desacredita

CXXXXV

La provocativa Juana
Dice a un vejete machucho:
—Vaya, por más que le achucho,

Veo que no tiene gana.
Y a sus bromas inocentes,
Le respondía el bendito:
—No me falta el apetito,
Pero me faltan los dientes.

CXXXXVI

Mucha misa, mucho celo,
Mucho rosigar capillas,
Y romperse las rodillas
Y besuquear el suelo,
Y compungir el semblante
Rezando el yo pecador,
Pero libreme el Señor
De hipócrita semejante.

CXXXXVI

Cansado de ser un cero
En su casa, el buen Antón,
Gritaba:—Donde hay patrón
Nunca manda el marinero.
Y con ceño desabrido
Le replica su señora:
—Pues mira, chico, hasta ahora
No me había apercibido.

CXXXXVIII

Al acostarse Leonor
Estremecida de frío,
Dice a su esposo:—Bien mío,
Tráeme al calentador.
Y el esposo, diligente,
Le contesta:—Prenda amada;
No está aun el agua templada,
Espera que la caliente.

CIL

Me han dicho que, como un santo,
Te has casado con aquella
Joven tan graciosa y bella,
De quien murmuramos tanto;
Y lo siento ¡vive Dios!
Porque si hablaba la gente
Ayer, de ella solamente,
Hoy hablará de los dos.

CL

—¡Qué frío, señor!—exclama
La doméstica de Bruno,
Al entrarle el desayuno,
Que toma siempre en la cama.
Contestándole el señor,
Con gran socarronería:
—¿De veras? Pues, hija mía,
Yo estoy muerto de calor.

GERMÁN SALINAS.



Calvario de Alcalá

(Dibujo Castell)

TU ESTRELLA

—Todas las noches—me has dicho—
la miro desde el balcón, no sé el tiempo,
mucho... Cada momento parece de color
diferente como un brillante colgado en
el cielo denso de la noche.

Y al volver yo solo, camino adelante,
hacia casa, después de nuestra separa-
ción, levanté varias veces la vista, ví

aquella estrella que tenía irizaciones y
me acordé de tí.

Era cierto. Efectivamente había algo
de sutil en aquella estrella parpadeando
refulgente como un ojo escrutador que
en cada uno de esos momentos de su
parpadeo fuera fijándose en diferentes
seres como si fueran muchas las almas
que mirara, como a las nuestras, lleván-
donos a todos un poco de encanto, que
no otra cosa puede desprenderse de
ellas y sobre todo de la tuya.

Porque es de soñadores amanece en
la noche; porque es de románticos sale
entre sombras, que solo entre sombras
podemos creer que hay felicidad más
allá del hoy maldito, hablándonos de
realidades tangibles tan opuestas de
nuestros sueños... Y porque siempre
creemos que nos mira a nosotros, aun-
que mire a otros que se hallen lejos—
muy lejos, infinitamente lejos,—pode-
mos confiar en ella como en alguien su-
perior a nosotros, porque hemos de ele-
var la vista para verla, y como algo ínti-
mo, tan íntimo que no nos atrevemos a
hablarla sino cuando creemos hallarnos
solos con ella, cuando creemos que nos
mira, al pensar que se acuerda de noso-
tros aunque mire a algo lejos, muy lejos,
infinitamente lejos...

Y por que el efecto de su comunión
con nuestras almas sea íntima sus cam-
biantes creemos verlos al unísono de
nuestras sensaciones y la vemos roja
cuando añoramos el ser que amamos,
verde si sentimos los escozores del por-
venir, azul, muy azul, más azul que el
propio terciopelo de la noche, si nota-
mos la santa nostalgia del cariño que
acaricia como una música rumorosa ro-
zando llanura adentro cuanto nos rodea;
como un suspiro que no acabara nunca...
Es entonces cuando creemos que es lá-

grima, cuando el cosquilleo de la emoción llega a los ojos que escrutan impacientes esperando algo que eternamente jugará con nosotros, al que nunca llegaremos y sin embargo por creer que siempre nos vamos aproximando, nos hará felices: el amor...

¡Cómo, entonces, crece en súbitas proporciones la visión de la figura de la deseada y cómo la ves acercarse a tí y ponerse tan junto su cuerpo al tuyo, tan unida tu alma a la suya que la oprimes cuando suspiras y la besas cuando crees verla y crees verla continuamente...

Cuando te apercibes—que todo esto lo ves sin saber donde miras—levantas los ojos y allá arriba entre el denso cielo de la noche, aún ves colgada aquella estrella que parece cada momento de color diferente y que tiene irisaciones de brillante y cosquilleos emocionantes de lágrimas.

Esa estrella es la tuya, la nuestra.

SALVADOR LA CASTA.

Valencia-28-10-914.



NOCTURNO

Nace la noche oscura, misteriosa;
densas nubes el cielo van cubriendo,
óyese el aire murmurar corriendo
y una fontana canta bulliciosa.

Su sonata divina y cadenciosa
va un ruiseñor armónico tejiendo,
y tal cual vez la luna va rompiendo
las nubes asomándose curiosa.

Vas de mis brazos con afán huyendo;
a alcanzarte me invitas maliciosa,
y cuando pienso que te alcanzo riendo,
en la sombra te pierdes presurosa...
Y al ruiseñor tu risa confundiendo,
me burla él y tu risa melodiosa.

MAXIMIANO ALLOZA.

La prensa periódica en España

durante la guerra de la Independencia
(1808-1814)

(Continuación)

Entre sus muchos redactores figuraron: Fr. Manuel de Santo Tomás Tragga, D. Antonio Coma, D. Pablo Franch y Fr. Domingo Comerma, de la Orden de Predicadores. Se editó en las imprentas tarraconenses de María Canals y Miguel Puigrubí, y en las de otras varias poblaciones, siendo propiedad del impresor barcelonés D. Antonio Brusi el taller ambulante a que hemos hecho referencia. (1)

56. GAZETA MINISTERIAL DE SEVILLA.—Esta publicación quedó refundida, en Enero de 1809, en la *Gaceta del Gobierno* que la Junta Suprema Central había empezado a publicar el día 6 de aquel mismo mes.

57. GAZETA DE OVIEDO.—Salió a luz en el mes de Mayo de 1808 y tuvo corta vida. Luego se publicaron diferentes *Gazetas extraordinarias*, algunas de las cuales se editaron en Madrid, (imp. de Sancha).

58. GAZETA DE LOS PUEBLOS INMEDIATOS A MADRID.—Cádiz * (V. la obra de Gómez Imaz).

59. GAZETA DE VALENCIA.—Comenzó su publicación en el mes de Mayo de 1808 y cesó en Enero de 1815. Tuvo también otros varios títulos.

60. GAZETA DE VICH.—Vich (Barcelo-

(1) El erudito bibliógrafo catalán D. Antonio Elías de Molins, se ocupó extensamente de esta *Gazeta* en su artículo *El Periodismo en Cataluña (1808 a 1814)*, publicado en 1908 en el núm. XII de la revista madrileña *Cultura Española*.

na).—Apareció el miércoles 22 de Junio de 1808 y solo se publicaron 8 números. Era diaria.

61. GAZETA DE ZARAGOZA.—Cesó al sitiarse por primera vez la ciudad los franceses.

62. LINTERNA MÁGICA.—Sevilla.—Don Manuel Chaves, en su *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, dice que este periódico empezó en el mes de Julio de 1808 y cesó al terminar este mismo año. El Sr. Gómez Imaz le incluye entre los que empezaron en 1809.

63. MEMORIAL LITERARIO.—Madrid. * (V. la obra de Gómez Imaz). Repetimos lo dicho en los números 11, 18, 28 y 53.

64. MINERVA.—Madrid. * (V. la obra de Gómez Imaz). Decimos lo mismo que respecto al anterior.

65. NOTICIA DE SEGOVIA.—Segovia. * (V. la obra de Gómez Imaz).

66. NOTICIAS FIDEDIGNAS.—Cádiz. * (V. la obra de Gómez Imaz).

67. NOTICIAS DE CATALUÑA.—Manresa (Barcelona). * (V. la obra de Gómez Imaz).

68. SEMANARIO DE AGRICULTURA Y ARTES.—Madrid. * (V. la obra de Gómez Imaz). Decimos lo propio que al hablar de los números 11, 18, 28, 53, 63 y 64.

69. SEMANARIO DE MALLORCA. ** Palma de Mallorca.—D. Joaquín M.^a Bover, en el tomo 2.^o de su obra *Biblioteca de escritores baleares*, cita un periódico con este título, que se publicaba por 1808, aunque no dice él (ni nosotros hemos averiguado) si es que empezó en dicho año. Debe ser distinto del *Semanario político de Mallorca*, que el referido autor coloca entre los que principiaron a ver la luz en 1809. No cita este periódico el Sr. Gómez Imaz.

70. SEMANARIO PATRIÓTICO.—Madrid.—Fué fundado y dirigido por D. Manuel

José Quintana, con la colaboración de sus amigos D. Eugenio de Tapia ⁽¹⁾, Don José Rebollo y otros. El Sr. Gómez Imaz habla de él extensamente y le coloca entre los periódicos de Sevilla y de Cádiz, pero no entre los de Madrid, a pesar de que en la Corte fué donde comenzó a ver la luz pública en 1808.

71. SEMANARIO PATRIÓTICO.—Zaragoza. ** Empezó a publicarse en Mayo de 1808 y continuaba saliendo en 1809, sin que sepamos la duración que tuvo. Don Eudaldo Canibell, en sus *Efemérides de la prensa española y americana*, dice que entre sus redactores figuró D. Pedro María Ric, barón de Valdeolivos y Regente de la Audiencia de Aragón. No cita este periódico el Sr. Gómez Imaz.

72. SUPLEMENTO AL DIARIO.—Oviedo. * (V. la obra de Gómez Imaz).

73. SUPLEMENTO AL DIARIO DE VALENCIA. * (V. la obra de Gómez Imaz.)

74. SUPLEMENTO AL DIARIO DE VALENCIA. * (V. la obra de Gómez Imaz.) Nosotros no somos del parecer del Sr. Gómez Imaz respecto a considerar como periódicos distintos los diversos *Suplementos* a un periódico, porque casi todos los *Diarios y Gazetas* de aquella época los publicaban con gran frecuencia, y creemos que deben ser considerados como partes integrantes de la publicación de que emanaban, aunque llevaran en muchos casos distinta numeración.

75. SUPLEMENTO A LA GAZETA DE MADRID. * (Véase la obra de Gómez Imaz.)

76. SUPLEMENTO A LA GAZETA DE VALENCIA. * (V. la obra de Gómez Imaz.)

77. TELÉGRAFO POLÍTICO Y LITERARIO DE

(1) Dice Menéndez Pelayo (*Historia de los heterodoxos españoles*, tomo III, pág. 459) que parece que fué este literato el inventor del mote de *serviles* con que más tarde los liberales designaron a los del bando contrario o absolutistas.

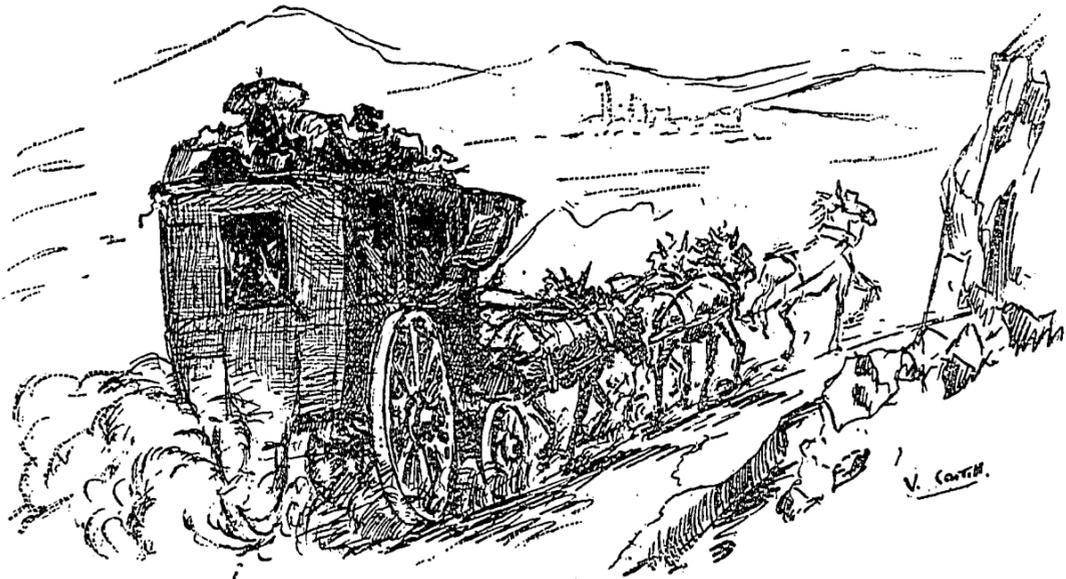
LA CORUÑA. ** Este periódico, eminentemente patriótico, empezó a publicarse el día 23 de Septiembre de 1808, terminando, probablemente, cuando a principios del siguiente año los ejércitos napoleónicos invadieron a Galicia. Salía diariamente, de la imprenta de Manuel M.^a Vila, y combatió con denuedo a Bona-

parte y a los afrancesados. No lo cita Gómez Imaz.

78. EL TIRANO DE LA EUROPA, NAPOLEÓN I.—Sevilla. * (V. la obra de Gómez Imaz.)

L. DEL A.

(Continuará).



El arranque de la diligencia.—Apunte del natural por V. Castell

Gacetilla

Si no temiéramos incurrir en el abuso de calificativos, bien pudiéramos aplicar los de solemne y memorable a la función organizada por el Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia en beneficio del «Comedor de los Pobres», la cual celebróse en nuestro Teatro Principal el día 9 del mes que corre. El público de las grandes solemnidades, al que llamamos distinguido por excelencia y no por el tinte de su sangre precisamente, sino por la bondad de sus sentimientos, disputóse palmo a palmo, como buen luchador en estas batallas del humanitarismo y la beneficencia, los asientos todos de nuestro primer coliseo que quedó llenísimo, rebotante, una hora antes de dar comienzo el espectáculo.

El programa fué compuesto con el mayor acierto, ya que casi todos sus números estuvieron a cargo de artistas obreros: de esta admirable manera los humildes han lleva-

do su ofrenda valiosísima a los necesitados que protege la Asociación Castellonense de Caridad. Todas las clases sociales han dado afanasas cuanto se les ha pedido.

El Sr. Pérez Magnín, al que no conocemos como político, pero en quien apreciamos la grandeza de alma, ha recibido muchísimos plácemes por el feliz resultado de sus iniciativas; y entre los plácemes van entrelazadas las bendiciones de nuestros pobres, y la cordial simpatía de la población entera hacia tan digna autoridad. Castellón lo ha demostrado en distintas ocasiones: ama a quien ama a sus pobres.

Nuestra felicitación a cuantos elementos han contribuido al esplendor de esta función, cuyos ingresos aumentan en más de mil pesetas los fondos de la Asociación de Caridad. Y al Ilmo. Sr. Gobernador que tan pronto ha sabido penetrar el carácter de nuestro pueblo e identificarse con sus aspiraciones y sentimientos, hemos de tributarle, a título de castellanenses, aplausos

entusiastas y rendirle público testimonio de verdadera gratitud.



El día 5 de los corrientes celebró sesión ordinaria la «Junta de Patronato del Museo Provincial», nuevo organismo creado para la reorganización de las colecciones de cuadros y otros objetos artísticos que hoy encuentran albergue en el edificio del Instituto General y Técnico, las que por aciagas circunstancias halláronse años enteros en estado de completo abandono.

En esta sesión a que hacemos referencia fueron tratados asuntos de verdadera importancia para asegurar el constante mejoramiento y el debido cuidado de la hoy modesta pinacoteca provincial; y los señores de la Junta examinaron además la colección de grabados que recientemente ha sido remitida a este Museo por el Ministerio de Bellas Artes, la cual resulta numerosa y escogida. Figuran en ella reproducciones grabadas sobre acero, del «Pasma», de Rafael; de los «Borrachos», las «Hilanderas», el «Cristo» y las «Fraguas de Vulcano», de Velázquez; de «Santa Isabel de Hungría curando a los leprosos» y la «Virgen de la Servilleta», de Murillo, y de autores modernos atesera esta colección entre otros espléndidos grabados uno que reproduce la joya de Rosales, «Testamento de Isabel la Católica» y otro, que representa el conocido lienzo de Pradilla «D.^a Juana la Loca ante el cadáver de Felipe el Hermoso.»

Las activas y acertadas gestiones de esta Junta y de su entusiasta presidente D. Tiburcio Martín, han dado, como se vé, muy pronto buen resultado; y nosotros que desde hace años venimos luchando desde estas columnas por los temas de la cultura castellanense, celebraríamos que las autoridades y entidades oficiales prestaran decididas su aval a las actuaciones meritorias de esta Junta, para el progreso del Museo Provincial, que muy en breve habrá de ser trasladado al nuevo palacio de la Excelentísima Diputación, o al soberbio edificio levantado en la plaza de Amalio Jimeno, destinado a Instituto y a Escuela de Artes y Oficios.



Con posterioridad a la Junta que dejamos reseñada ha celebrado la Comisión de Monumentos y la Junta de Patronato del Museo, otra importante sesión el día 12 de los corrientes con asistencia del Ilustrísimo Sr. Gobernador en la que se trataron asuntos de trascendencia para la vida del Museo Provincial. La primera autoridad civil de la provincia mostróse muy interesada por esta obra de cultura y tributó muchas alabanzas a sus organizadores. La ilustración del Sr. Pérez Magnán, hace concebir muchas esperanzas a los que abogamos por el resurgimiento del arte regional y porque nuestro Museo sea pronto espléndida realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Los cuadernos números 86, 87, 88 y 89 de la Geografía General del Reino de Valencia que ahora se reparten, son tan amenos y sugestivos como todos los anteriores. Pertenecen los tres primeros a nuestra provincia y en ellos se prosigue la descripción de algunos pueblos del partido de Nules, como Burriana, Onda, Chilches, Moncófar, Vall de Uxó, Tales y algunos otros de los cuales se extracta su historia, se dan a conocer sus costumbres y el idioma especial que usan, así como las particularidades geográficas propiamente dichas y estadísticas, que mayor importancia tienen para que podamos formar de ellos cabal idea.

El último cuaderno de los mencionados está consagrado a la provincia de Alicante y su autor Sr. Figueras Pacheco continúa en él, con gran aporte de materiales y erudición vasta, la historia de la hermosa capital alicantina. Felicitamos por su labor al Sr. Figueras Pacheco y reiteramos nuestras felicitaciones también al Sr. Sarthou autor de los cuadernos referentes a Castellón.

*
**

En casa del conocido librero D. Benjamín Ballester, han sido puestos a la venta unos tomitos editados por la casa Thomas de Barcelona, que con la denominación general de «El Arte en España» reproducen en sus páginas conjuntos y detalles de monumentos y obras de arte nacionales. Estos tomitos llevan 48 páginas de fotograbados, y algunas notas como prólogo, que son la explicación de las láminas. Tenemos a la vista el volumen dedicado al estudio de la «Catedral de Burgos» que es un encanto, y otro titulado «Gudalajara y Alcalá de Henares» verdaderamente notable. Recomendamos la colección a cuantos se interesen por estos jalones del tesoro artístico de nuestra Patria.

CASTELLÓN: Imp. J. Barberá

(Aparte).—Y quina mania d' hòme en voler qu' ixca yo en bos.

Traspunte.—En vista que no me entiendo se ha acabado la función. (Medio

Marina.—¿Qué s' acabat la comedia mutis y sens haber *disputat* yo? vuelve)

(Continúan hablando simuladamente mientras aparecen con apresuramiento en el corredor el Director y Pascual.

Director (a Alberto)—¿En dónde se halla el traspunte? [punte?

Alberto (por Pascual)—S' encuentra fentli l' amor a Marina en lo seu cuarto.

Pascual.—Re-lleu, m' el menche d' un mòs. (Vánse el Director y Pascual con precipitación.)

Traspunte.—Que usted tenga buena suerte, señora, quedad con Dios.

Director (entrando seguido de Pascual en el cuarto de Marina y dirigiéndose al Traspunte):

—Hombre, muy bien; ¡así cümple usted con su obligación?...

Pascual (Aparte)—No 's bastante que mi novia s' abraze con el tenor,

qu' al fin me l' harán malbien si li van darrere tots. (Dirigiéndose al

Traspunte)—Tú, Traspuntos; que no 't vecha fentli a eixa el borinòt

si no quieres que t' astaque el porriolel d' handa 'l còll. (Y en-

Cuadro Primero

La escena representa el interior de un escenario de teatro de pueblo en donde la cultura de una gran parte de sus vecinos deja bastante que desear.

Aquella estará dividida: A la izquierda del actor, cuarto del tenor; al lado y en el centro, el cuarto de Marina, y en la derecha se dejará un corredor todo lo espacioso que la distribución de los dos cuartos lo permita. Los bastidores del lateral derecho estarán colocados de manera que parezca formar la escena dentro en cuyo escenario figurado empieza la representación de la popular zarzuela del eminente autor Arrieta.

Se levanta el telón. Por el corredor va paseándose Alberto cabizbajo y preocupadísimo con las manos embolsilladas en el pantalón.

Marina, en su cuarto y sentada, figura estar estudiando su papel mientras espera el aviso de salir a escena.

Jorge en su cuarto y paseando, con un papel de música en la mano izquierda y con la derecha llevará el compás, como dando la última mano al estudio de su papel.

El coro de marineros canta dentro, en el escenario figurado; por cierto que lo hace bastante mal;

Música:—«Ya la estrella *percussora*
de la clara *lus* del dia
la barquilla *peccadora*
a la *miga* playa guía.»

(Cuando terminan de cantar esta estrofa salen al corredor desapareciendo por el fondo (o por donde convenga.)

Marina—(Hablado.)— De pensar que vaig a eixir
m' ha entrat un susto de mort,
y el paper, que m' el sabia
per la punta dels dits tot,
quant mes va acostantse l' hora
mes em s' olvida... ¡Siñor!...
per quins llansos pasa una
pa conseguir lo que 's voll...
(Pensativa)— ¡Si eixe bestia de Pascualo
no fora tant re...selósl...

(Transición)— Al cap y al fi te... motiu,
perque com así en lo còr
les paraletes d' Alberto
en fan tindre un rosegó
que n' om d' eixa estar tranquila
quant d' éll no m' encontre pròp,
de Pascual no m' enrecòrde
y está l' hòme fet un bou.
Tant, que si no 'l desengañe,
es perqu' em va donant pòr.
Y entre Pascualo y Alberto
—que tant em diu que me vol,

y que a cada punt em dona
proves clares de s' amor
(mentres que Pascual veu sempre,
ple de sèls, moros per tot)—
la veritat... ¿vostès crehuen
qu' es ductosa la elecció?...
(Se oyen golpes en la puerta, la cual estará entornada.)

¡M' ha paregut que han tocat!... (Con sobresalto)
Traspunte.— ¿Hay permiso...?

Marina.— ¡Sí... señor! (Asustada.)

Traspunte.— Vengo a deciròs, señora,
que ha empezado la función,
y que de un momento a otro
os toca salir a vos.

Marina.— ¿Ay?... Pos yo no salgo asina;
¡Si qu' estaria aixó bòl...

Traspunte.— Pero, señora, si es que
así lo ha escrito el autor...

Marina.— ¿Y sempre que s' hase l' obra
la triple se pone bos?

Traspunte.— O usted no ha entendido bien,
o mal me he expresado yo.
He venido a prevenirla
que ha sido alzado el telón
por lo que dentro de poco
os toca salir a vos.

Marina.— ¡Vaya y pòseselo ostet
que li estará molt mecor.

un niu d' amor.

Y els dos felisos
per sempre, amants,
vixcam churantse

un amor sant. (Terminan de cantar y continúan arrullándose.)

Pascual—(Saliendo del escenario simulado al corredor.)

—M' ha deixat la sena asòles.

¡Per ahon estarà Marina?... (Se oyen las protestas del público y el ruido que producen los ladrones al caer sobre el tablado escurriéndose algunos por entre bastidores al corredor.)

—¡Adiós!... ¡Ya van les rachóles!...
(Sorteándolos.)

El Director y el Tenor hacen mutis al oír el escándalo.

Apuntador—Saliendo al corredor huyendo de los ladrones algunos de los cuales le van por los piés.)

—¡Cristo, quina sarrasinal...
Si no ixch pronte de la concha
sens esperar mes rahons,
una racholá em destroncha
fent de mi botifarrons.

(Dirigiéndose a Pascual—) ¡Y tú que has fet, trapa-
[tròles?...

Pascual—Al dirmos estafaors
m' havia d' estar yo asòles
parlant en los bastidors?

Aparecen en el corredor el director y el tenor:)

carándose con Y tú, chiquilla, a la sena,
Marina) que per lo qu' hé comprés yo,

estant ya totas las *sondas*
tornantse *rollos* d' amor. Hacen todos
mutis, y mientras Marina y el Traspunte salen al cor-
redor donde el segundo le da entrada a la primera al esce-
nario figurado, Jorge se dispara destempladamente con la
siguiente estrofa de la obra, interpretándola a su manera:
muy desafinado:

—“*Plagas* las de *bergante*
hocas las del *llover*
dichosos los *occos*

que os *bieron ayer*”... (Termina con un calderón de gorgoritos ridiculos. Se oyen gritos y rumores de protesta que salen del público del teatro figurado.)

(Entra el Director, escapado, en el cuarto del tenor a tiempo de cortarle con la mano sobre la boca el calderón.)

(Enseguida que el Traspunte le ha dado entrada a la Tiple, va en busca de Pascual como para darle entrada por el otro lado.)

Director (muy descompuesto y sin quitar la mano de la boca del Tenor).—¡Hombrel... La ha hecho usted
[buena!

Con sus tontos disparates,
el público, de tomates
nos ha llenado la escena!... (Quedan los dos discutiendo acaloradamente.)

Marina (entrando huida en su cuarto con una marcada mancha de tomate en el lado superior izquierdo del pecho).

—Tant be que hu estava fent
y n' om puch ara explicar
còm s' ha posat a chillar
el públich en un repent.

La sòt mehna en este cas,
es, que si no pique sòla,
m' aventen de la casòla
una tomata en lo nas.

Y per mes que hu aserti
al fuchir d' eixe desastre,
per poquet m' en fan un rastre
de creus còm esta d' así. (Con el de-
lantal se entrefiene quitándose la mancha).

Jorge (al Director)—Pos yo no salgo a cantar
sin saberme la llison;
no quiero d' un tropesón
tiraro tot a rodar.

Director—Usted se comprometió
y me compromete a mí...
Jorge (con sorna)—Bebiendo en lo cafeti
de l' aixeta del rincó... (Continúan
discutiendo).

Alberto entra de estamplya en el cuarto de Marina y
arrodillándose a sus piés, canta: Música:—Dúo—

—Así me tens als teus peus
en lo pit frechit d' amor
y enroscat còm els fidèus. (Marina
le ofrece sus amorosos brazos y éste se levanta.

Si per mí sent lo teu cor,
no 'm fases pasar de baes
el temps; que m' estich secant
de las grans safanoriaes
qu' el cor per tú em va pegant.

Marina.—Grasias a Deu qu' eixa boca
ve a satisfacer mon desig,
que si el cor per mí et se frig
també yo per tu estich loca.
Que al obtindre eixe cor teu,
enamora con un ruch
confesarte yo ya puch
...que t' adore en tot lo lleu.

Albert.—Marina mehna,
flor perfumá,
tornam a dir
eixes paraules
de mel rosá,
de dols enchis.

Marina.—Alberto meu,
cuantes vegaes
pensant en tú,
de mi venies
pròp, y em miraves,
fent sempre 'l bú.
Els dos.— Y' aplegat l' hòra
qu' els nòstres còrs
chuntets se fasen